

GONZÁLEZ.
Espérese un poquito.
(Escóndole en el sombrero y ciébrase.)
(Escóndole en el sombrero, que por fácil no ha de crér que tan somero le he puesto.)

JUANA.
¿Iré?

GONZÁLEZ.
Venga en hora buena.
(Á mí se me encara; aquí es ello.) (Aparte.)

JUANA.
Aquí le tiene.
(Téntale todo el cuerpo, y luego sube la mano, dale una palmada en el sombrero y quíbrale el huevo.)

GONZ. ¡Jesús!
Picarona, ¡cuál me has puesto!
Juro á Dios que me has guisado en tortilla los cabellos.
Mala tienen la cabeza las liendres, que sorben huevos.

CAT. ¿De qué se queja, si son para la cabeza buenos?

GONZ. Niego para guarnición, mas para aforro, concedo.

FRANC. Vaya un par de cosicosas.

GONZ. Dios mío, ¿qué ha de ser esto?

JUANA. ¿Cuál es mayor señal de agua?

GONZ. Estarse un hombre durmiendo.

ESTEF. Hacer el candil vislumbres.

FRANC. Pronosticarlos los huesos.

JUANA. No.

GONZ. La mejor señal de agua...
JUANA. Diga, pues.
GONZ. Mas ¿que lo acierto?
Es el no haber para vino.
JUANA. El hacer quiebras el suelo, es la mayor señal de agua; y si no, mírelo presto, verá las quiebras que hace.
(Bájase á mirar al suelo, y tiranle un jeringazo por debajo.)

GONZ. Por Dios, que tengo de verlo, suelo con quiebras, si ha sido fiador ó tesorero.
¡Ay, que me ahogo, señores!
Suelo, boticario, suelo jeringado, como herida:
Pues, ¿á mí!... suelo enfermero, que aciertas con las jeringas, aunque yerres los enfermos: salí aquí, suelo gallina.
(Desnuda la espada.)

JUANA. Repórtese, y dadle presto un paño con que se limpie.

GONZ. Enjutos tenga los huesos, ¡plegue á Cristo! Venga el paño.

CAT. Aquí está: tome, mancebo.
(Dale un paño lleno de harina, y limpiase con él la cara.)

GONZ. Con esto me desenojan.

JUANA. ¡Qué bonito que se ha puesto! Al convidado de piedra parece.

GONZ. ¡Viven los cielos, que como á pece mollicio

en harina me han envuelto!
Picañas, ¿soy cedulón, que en las esquinas del pueblo con engrudo me pegáis?
¿O por mayor embeleco, con huevos, agua y harina queréis hacerme buñuelo?
¡Vive Cristo! si me enojo, que habéis de salir huyendo con tal prisa, que en el susto parezca al como del fuego del corral de la comedia, pues desamparando asientos, sin saber cómo ó por qué, tal prisa á salir se dieron, que para caber mejor soltaban los ferrerueros, como culebras que dejan entre piedras los pellejos; y después deste naufragio, se quedó el corral riendo con sus tejas y sus tablas, como de antes sano y bueno, sentido de servir mucho y que lo quemem por ello, hasta que los alarifes remedien su sentimiento.

MÚSICOS. *(Cantan.)* No pase más adelante; desenójese, mancebo: vayan las burlas por burlas, pues son propias deste tiempo; vaya de letra y de baile, y, al son de los instrumentos, hablando las castañetas, publiquen lo airoso y diestro. Pida perdón á las damas de su poco sufrimiento, y, haciendo las faltas gala, haga del pesar gracejo.

JUANA. De tal suerte se esconde la carne ogaño, que ni muerta ni viva no hay della rastro.

GONZ. Dióse un golpe la hermana carnicería; quéjase, y todos dicen que es carne huída.

JUANA. De las Carnestolendas el dulce tiempo es cosecha de locos, prueba de cuerdos.

253

XLIV.—Entremés cantado:
El Soldado.

Representóle Tomás Fernández.

INTERLOCUTORES:

COSME.	MARÍA DE JESÚS.
JOSEFA ROMÁN.	CATALINA.
JUAN VIVAS.	SALVADOR.
ÍRIGO.	MÚSICOS.

Sale COSME, de villano, y canta.

COSME. Yo soy un hombre, señores, porque no puedo ser dos.

(Representa.)
Yo soy un hombre, en efeto.
¡Válgame Dios!; ¿quién soy yo?
(Canta.)
Pardiez, que se me ha olvidado: perdonad aqueste error, que no soy de los primeros que se olvidan de quién son.
¡Alto! Yo quiero sabello del mundo en el obrador, que allí no habré entrado cuando mis obras digan quién soy.
¡Ahó!
(Dentro.) ¡Ahó!
COSME. ¡Hala!
(Dentro.) ¡Hala!
COSME. Lo mismo dicen que yo, porque el mundo siempre baila conforme le hacen el son. Mundo socarrón, mundo socarrón: ¿andas á mi gusto, y dasme luego cozo? Yo soy el mundo en forma de baile y en traje de dama, porque los tres somos todos mudan-
[zas.
COSME. Si éste es el mundo, y es propio de querer ensancharse, [ruines no hay que fiar deste mundo, galanes.

JOSEFA. ¿Quién es este hombre que me dice ultrajes?

COSME. Eso es lo que yo vengo á preguntalle.

JOSEFA. Hombre en quien yo no me fundo, no le puedo conocer.

COSME. Muy poco debo de ser, pues no me conoce el mundo.

JOSEFA. Figurillas que el mundo enfadáis...
UNAS. ¿Qué mandáis?
JOSEFA. Figurillas que dél os valéis...
OTROS. ¿Qué queréis?
JOSEFA. Que á este simple figuréis todo género de estado, hasta que el suyo olvidado entre los demás halléis.

COSME. Bien podéis; que el que puesto en alta esfera olvidó lo que antes era, bien merece tal revés, que burlando de lo que es, todos le digan lo que era.

JUAN. Que es sportillero dice su talle.

COSME. Miente, que no llevo lo ajeno á nadie.

ÍRIGO. Bien sin cargo de alma lleva lo ajeno.

COSME. Bien sin cargo de alma, mas no de cuerpo.

MARÍA. ¿Es vusted tabernero?

COSME. No me pesara, que diz que es sin medida lo que se gana.

CATALINA. ¿Es acaso barbero?

COSME. ¡Nunca Dios quiera que yo coma á costa de sangre ajena!

JOSEFA. Pastelero es sin duda.

COSME. No tengo oficio en que huelgan el viernes, y no el domingo.
(Sale SALVADOR, y hace como que le reconoce.)

SALV. Señor alférez mayor, ¿en esta tierra? ¿Hay tal dicha?

COSME. ¿Quién es alfiler mayor aquí?

SALV. Vusted.

COSME. Es mentira.

SALV. ¡Bueno es eso! Pues los dos ¿no somos paisanos? Diga.

COSME. ¿Faisanes somos?

SALV. ¿Pues no?

COSME. Más parecemos gallinas.

SALV. ¡Jesús!; no me harto de velle.

COSME. Yo sí; y tanto, que me ahita.

SALV. ¿Que era yo almirez mayor, y nadie me lo decía!

COSME. ¡Gran soldado!

SALV. Crezco mucho.

SALV. Y diga, por vida mía: ¿qué hay en Flandes?

COSME. Sabañones.

SALV. Y ¿qué hay de Holanda?

COSME. Camisas.

SALV. Y allá, ¿con quién peleó?

COSME. Con mi mujer cada día.

SALV. ¿En campaña?

COSME. No, en compañía, que es batalla más prolija.

SALV. ¿Cuándo vino?

COSME. ¿Qué sé yo?

SALV. ¿Hizo vusted la salida con pompa de aquel país?

COSME. Trompas de París hacía, mas no se ganaba un cuarto.

SALV. Y un hermano que tenía, ¿es vivo?

COSME. No, sino lerdo.

SALV. Pregunto...

COSME. Arreo, y aprisa.

SALV. ¿Adónde tiene vusted hoy la bandera?

COSME. En las pilas.

SALV. ¿Hay mundo con más preguntas? Venid acá; ¿sós por dicha mundo, ó interrogatorio?

JOSEFA. Todo lo soy, figurilla.

SALV. Y vos, ¿quién pensáis que sois?

COSME. Almirez mayor.

JOSEFA. Familia, decidle á voces quién es.

TODOS. *(Cantan.)* ¡Juan Rana!

COSME. ¡Santa Llocía!

SALV. ¡Juro á Dios que só Juan Rana, sino que me desatina el mundo dándome nombres con que el mí se me olvida!
(Canta.)
Mundo en traje de mujer, ¿qué otra cosa puede hacer?
¡Venganza!; ¡venganza!
¡Al arma, al arma, al arma!
Yo contra las hembras.
Y ellas contra Rana.

COSME. Asaduras y damas,
unas son livianos y otras son livianas.
JOSEFA. Pues ¿qué liviandad
en nosotras hallas?
COSME. Vuestra ligereza
se ve hasta en las galas:
corchos en los pies,
en el cuerpo paja,
en los hombros humo,
vidro en las gargantas.
En todo sois livianas;
sólo en las condiciones sois pesadas.
TODOS. ¡Al arma, al arma, al arma!
¡Muera, ó á las mujeres satisfaga!
COSME. Damas de mi corazón,
oid mi satisfacción.
TODOS. Oigámosle todas, que es gran razón.
COSME. ¡Atención!
TODOS. ¡Atención!
COSME. De aquestas palabras pocas
no os agraviéis, damas, no;
que ya se sabe que yo
lo digo á tontas y á locas.
(Repiten.)

254

XLV.—Entremés cantado:
El Doctor.

Representóle Avendaño.

INTERLOCUTORES:

BEZÓN.	HOMBRE 3.º
MUJER 1.ª	LUISA.
MUJER 2.ª	BERNARDA.
MUJER 3.ª	JULIANA.
HOMBRE 1.º	ANA MARÍA.
HOMBRE 2.º	MÚSICOS.

Sale Bezón, de doctor, y canta.

BEZÓN. Un mal letrado, señores,
no tendrá en su vida un pan,
porque carece de ley,
como la necesidad;
mas un doctor, aunque tenga
las letras de ayer acá,
con dos guantes y una barba
empieza luego á ganar.
Yo no sé más que mi mula,
mas si veo un orinal,
diré lo que tiene dentro
á veinte pasos y más.
Si muere, llegó su hora;
si vive, me hago inmortal.
¡Bien haya la ciencia, amén,
donde no se puede errar!

MUJER 1.ª *(Dentro.)* ¡Ay!

BEZÓN. Este ¡ay! es mi comida.

MUJER 2.ª ¡Ay!

BEZÓN. Y aqueste mi caudal.

MUJER 3.ª ¡Ay!

BEZÓN. Haya, que para mí,
en faltando el ¡ay! no hay.
Los doctores como yo
son como diablos, y más,

que andan siempre tras los malos,
tentándoles sin cesar.
(Descúbrense los enfermos y cantan.)
TODOS. Señor doctor, éste es
del amor el hospital,
adonde todos tenemos,
por querer, la enfermedad.
BEZÓN. Con linda gente he topado:
aquí aprenderé á curar,
que mueren y resucitan,
y en lo que erré me dirán.
Remedio.
TODOS. Ya se le traigo.
BEZÓN. Medicinas.
TODOS. Aquí están.
BEZÓN. Llegue, lléguese.
TODOS. Á placer;
que para todos habrá.
¿Qué tiene, buena mujer?
MUJER 1.ª Señor, una sed mortal
de dineros y de galas,
que no la puedo aplacar:
siempre estoy pensando en fuentes.
BEZÓN. Si son de plata, hace mal;
que no corren, como es tiempo
de tan grande sequedad.
Tráigase en la boca un daga,
como cuenta de cristal,
que ya que la sed no quita,
entretiene la que hay.
MUJER 1.ª Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
que á la sed de dineros y galas
un daga perpetuo es remedio eficaz.
BEZÓN. Vos ¿qué tenéis?
HOMB. 1.º Sarna hembruna,
que me come mi caudal.
BEZÓN. Pues no os rasquéis, que si os come,
otro día os cenará.
HOMB. 1.º ¿Qué haré?
BEZÓN. De un mozo ojitierno
os dejad acompañar;
que vos quedaréis sin sarna,
y á él se le pegará.
HOMB. 1.º Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
que la sarna de amor se les pega
á los que al enfermo visitan más.
BEZÓN. ¿Qué tiene ella?
MUJER 2.ª Garrotillo
de un flemon, broma ó galán,
que su asistencia me ahoga,
sin dejarme resollar.
BEZÓN. Enjuáguese con vecinas;
haga gárgaras allá,
y ságrese dél saliendo
en achaque de comprar.
MUJER 2.ª Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
que en saliendo y habiendo vecinas,
ni importa el cuidado, ni estorba el
¿Qué tiene? [mirar].
HOMB. 2.º Héme resfriado
en querer cierta beldad.
BEZÓN. Beba unos celos calientes
á la noche, y sudará.

HOMB. 2.º Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
porque son manzanilla los celos,
que al pecho más frío le hacen sudar.
MUJER 3.ª Casada soy.
BEZÓN. Ya lo sé.
MUJER 3.ª Y estoy que quiero expirar.
BEZÓN. (No seré yo tan dichoso.)
MUJER 3.ª Porque reviento.
BEZÓN. ¡Ojalá!
MUJER 3.ª En riñéndome mi esposo,
grandes desmayos me dan.
BEZÓN. Dalla garrotes á prisa,
y al momento volverá.
MUJER 3.ª Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
porque son milagrosos los palos,
si á tiempo un marido los sabe pegar.
HOMB. 3.º De sólo mirar la nieve
de una fememina faz,
tal flujo me dió de bolsa,
que hice mil cursos de á real.
BEZÓN. Beba vusted damas tintas,
y si persevera el mal,
comer hígado es tenelle,
para estreñirse en el dar.
HOMB. 3.º Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
que el mayor desconcierto de bolsa
quien tiene dieta le sabe curar.
JULIANA. Doctorcito de mala ventura,
¿á quién hierra más, á la mula ó la
[cura?]
BEZÓN. Bachillera en Madrid gradüada,
si yerro las curas, acierto las pagas.
JULIANA. Muchachitas, ¡á bureo,
que un bolsillo le brujuleo!
BEZÓN. *(Saca una bolsa y súbese en un banco.)*
En alto me veo;
bolsillo de oro tengo;
hembras veo venir:
no puedo huir.
MUJER 2.ª Pobres somos verdaderas,
si piadoso nos escucha.
BEZÓN. Mienten, que hay distancia mucha
de pobres á pordioseras.
LUISA Y BERN. Dé limosna á dos mauleras
que están sin desayunar.
BEZÓN. No traigo qué dar.
MUJER 3.ª Déme á mí por parroquiiana.
BEZÓN. Perdone, hermana.
JULIANA. Favorezcan á esta fea.
BEZÓN. Dios la provea.
ANA. ¿Qué hombre se vió cercar
que á partido no se dió?
BEZÓN. Por los lomos lo esté yo,
si me pudieren entrar.
BERN. Ahora bien; yo he de trocar
por un bolsillo un buen talle.
¿Quieres, niño?
BEZÓN. No.
BERN. Pues calle,
que á fe que le ha de pesar.
BEZÓN. No se me éntre de manga,
que es dura la ganga,
y pueblos en Francia querella pelar.

ANA. ¿Por qué tiene retraída
la moneda, doctor fiel?
BEZÓN. Porque cada escudo cruel
á cargo tiene una vida.
JULIANA. Vaya el bolso á mi lugar,
que allí podrá aseguralle.
¿Quieres, niño?
BEZÓN. No.
JULIANA. Pues calle,
que á fe que le ha de pesar.
BEZÓN. Empiece vusted á gastar
conmigo algún dinerillo,
porque pueda mi bolsillo
tener algún ejemplar.
Quizá dará viendo dar,
y quizá podrá quizalle.
¿Quieres, niña?
BERN. No.
BEZÓN. Pues calle,
que á fe que le ha de pesar.
JULIANA. No se me éntre de gorra;
que es el diablo la zorra,
y pueblos en Francia quererla enga-
[ñar, etc.]

255

XLVI.—Entremés famoso:
Los Muertos vivos.

Representóle Pedro de la Rosa.

INTERLOCUTORES:

JUAN RANA (COSME).	UN VEJETE (SÁNCHEZ).
SU HERMANA (ISABEL).	UNA CORTESANA (ANTONIA).
UN GALÁN (JUAN PÉREZ).	UN MÚSICO.
SAN MIGUEL.	UNA ORIADA.

Sale JUAN PÉREZ con la espada desnuda tras COSME.

COSME.
¡Favor, socorro, ayuda!
JUAN.
Esperad, perro.
COSME.
¡Confesión, testamento, unción, entierro!
¡Ay, que el arca del pan quiere horacarme!
JUAN.
Vengo hecho una onza.
COSME.
Yo un adarme.
¡Pobre de ti, Juan Rana!
JUAN.
¿Por mujer me negáis á vuestra hermana?
¿Sois vos mi igual, camello?
COSME.
Si nos medimos, fácil es sabello.
JUAN.
Decid, ¿no os viene ancho este cuñado?
COSME.
No sé, por Dios; que aun no me le he probado.

JUAN.
¿Merecís descalzarme,
molde de mentecatos?

COSME.
Conforme hueren calzas y zapatos.
(Hincase COSME de rodillas y JUAN alza la espada.)

JUAN.
¡Vive Cristo, que os mate!

COSME.
Abraham, ¡tate, tate!

JUAN.
Yo os quiero hablar sin cólera.

COSME.
Y yo quiero...
Recule un poco atrás, como cochero.

JUAN.
Juan Rana, el más bonito que yo he visto.
(Va tras él y suelta la espada, y él huye.)

COSME.
Esto es mucho peor, por Jesu Cristo.

JUAN.
Vida del alma que tu amor celebra.

COSME.
Acabóse: ¡por Dios, que me requiebra!

JUAN.
¡Mi ángel!

COSME.
¡Mi demonio!

JUAN.
¡Mi fiel verdad!

COSME.
¡Mi falso testimonio!

JUAN.
Mi amor es bueno.

COSME.
Pues parece malo.

JUAN.
Hazme favor de darme...

COSME.
Con un palo.

JUAN.
Has de darme la mano...

COSME.
Si la quiere de azotes, tome, hermano.

JUAN.
De amistades perfectas...

COSME.
Válgate Barrabás, y lo que aprietas...

JUAN.
Dándome por mujer tu hermana hermosa.

COSME.
¿Eso es?

JUAN.
Claro está.

COSME.
¿No es otra cosa?

JUAN.
¿Qué habíades pensado?

COSME.
Lo que vos, si os hubieran requebrado.

JUAN.
Yo pido á vuestra hermana en casamiento.

COSME.
¿Queréis que os la dé luego?

JUAN.
Ese es mi intento.

COSME.
¿Bien puesta y bien vestida?

JUAN.
Eso deseo.

COSME.
¿Con buen dote?

JUAN.
Parece que lo veo.

COSME.
¿Que os la saque el padrino y la madrina,
que reviente de cena la cocina,
que haya baile, haya jira, haya locura,
y que os tome las manos luego el cura,
oliéndome las suyas á bautismo?
¿Esto es lo mismo que queréis?

JUAN.
Lo mismo,
y que me habléis muy claro y sin reparo.

COSME.
Pues no os la quiero dar: veislo ahí bien craro.

JUAN.
¡Valga el diablo el cencerro!
¡Vive Cristo!; ¿y mi espada?

(Va á tomar su espada y halla que la ha tomado JUAN RANA y da tras él.)

COSME.
Esperad, peirro.

JUAN.
¡Donosa jerigonza!
Reportaos, os digo.

COSME.
Vengo hecho una onza.

JUAN.
Quedo, amigo Juan Rana.

COSME.
¿Por mujer me negáis á vuesa hermana?

JUAN.
Teneos, no me matéis sin merecello.

COSME.
¿Sós vos mi igual, camello?

JUAN.
(Por los filos me da que yo le he dado.)

COSME.
Decid, ¿no os viene ancho este cuñado?

JUAN.
Traza lleva de darme.

COSME.
¿Merecís descalzarme?

JUAN.
¡Oh, pese al hombrecillo de agua y lana!
(Acométele á COSME, suelta la espada y huye.)

COSME.
¡Ay, que me lleva el diablo! ¡Hermana, her-
mana!

CRUADA.
¡Que matan á mi señor!
¡Salga vusted, presto, presto!

ISABEL.
¡Ay, hermano de mi vida!
¿Quién te ha muerto, quién te ha muerto?
Vete, y vuelve luego á hacer
(Abraza á JUAN PÉREZ, y dícele aparte.)
lo que concertado tenemos.

COSME.
¡Hola! Yo só vuestro hermano.

ISABEL.
Cegóme el dolor que tengo.
¿Quién te ha muerto, hermano mío?
¿Quién me dejó sin consuelo?

COSME.
¡Juro á Cristo que está vivo!

ISABEL.
No lo creo, no lo creo.

COSME.
Ni Dios te lo deje crér.

ISABEL.
Ana, trae un candelero
con una luz, y algún paño
con que amortajar el cuerpo.

COSME.
¡Estás borracha, demonio?

CRUADA.
¡Ay, señora!; voy por ello.

COSME.
Vivo está.

ISABEL.
¿Quién te mató
y me dejó sin remedio?
¿Qué haré yo huérfana y pobre?
¡Válgame Dios, si me he muerto
sin sentir!

CRUADA.
Aquí está todo.
(Saca una sábana y candelero con luz.)

ISABEL.
No tengo para el entierro;
mas, pues, anochece ya,
á la puerta pediremos
limosna para enterralle.
Cúbrele con ese lienzo.
(Échanle en el suelo y pónenle una sábana encima.)

COSME.
¡Que es cierto, hermana!

ISABEL.
¡Pluguiera
á Dios no fuera tan cierto!

COSME.
Ana, ¿estó muerto?

CRUADA.
¡Pues no!;
tan muerto como mi abuelo.

COSME.
También hay abuelos vivos; *(Tiéndese.)*
mas sin duda es verdad esto,
pues todos lo dicen. ¡Alto!
Murámonos, y protesto
que muero de mala gana,
y por ensalmo me muero,
pues siendo yo venial,
mi hermana mortal me ha hecho.

Sale SÁNCHEZ con un jarro de vino y un panecillo en la mano, vestido de viudo vejete.

SÁNCHEZ.
Si es segunda vida el pan
y el vino para los viejos,
á mi libreta me arrimo
y á mi cuartillo me atengo.

ISABEL.
Para el ánima deste hombre,
que sin confesión le han muerto.

SÁNCHEZ.
¿Quién le mató?

ISABEL.
Un hombre.

COSME.
Una hambre.

SÁNCHEZ.
No llevo que dar dinero;
mas tomad para su ofrenda
pan y vino.

(Vásele á dar, y COSME se levanta el medio cuerpo y se lo quita.)

COSME.
¡Oh, santo viejo,
que los muertos resucitas!

SÁNCHEZ.
¡Conjúrote! ¡Vade retro! *(Vase huyendo.)*

COSME.
¿Qué barbecho? Anda, borracho.
Por Dios, que es bueno ser muerto;
que en efeto se halla pan.

ISABEL.
Cúbrele, que gente siento.

Sale SAN MIGUEL.

(Canta.)
Yo sé de un confitero
tan afamado,
que vendiendo mil dulces,
hace mil agros.

CRUADA.
Para el ánima de este hombre
que sin confesión le han muerto.

(Levántase el medio cuerpo y tropieza y cae, y vase huyendo SAN MIGUEL.)

MIGUEL.
Estuviérase él en casa.

COSME.
¿Y si no pudo ser menos?

MIGUEL.
¡Ay, que habla!

(Retírase y tropieza en el muerto y vase huyendo.)

COSME.
¡Ay, que me pisa!

MIGUEL.
¡Ay, que me ha quebrado el cuerpo!

COSME.
Estuviérase él en casa,
y tomara su consejo.

Salen cantando ANTONIA y dos músicos.

LOS TRES.
¡Ay, qué desdicha, señores!

ISABEL.
¿Quién canta?

COSME.
Éste es el entierro,
y el no me lo recordáis.
Hermanos, los que habéis muerto
para con vuestas hermanas,
dejándolas sin remedio,
duélaos ver que sin hallar
el camino carretero,

me muero por el atajo.
 ANTONIA. Aquí ha de ser, compañeros,
 donde habemos de cantar.
 Arañen los instrumentos,
 gorgoriteen las voces,
 y chillen los pasaderos.
 ISABEL. Den, por Dios, para enterrar
 este difunto.
 ANTONIA. ¡Á buen tiempo!
 Si vusted quiere cantada
 una letra á lo moderno
 entre jácara y romance,
 tome, que aquí la traemos.
(Canta por la jácara.)
 Reviente el mismo demonio,
 muera el mismo Lucifer,
 calle el mismo Barrabás,
 y el mismo diablo también;
 porque la misma endiablada
 la misma jácara es,
 sin que deje de mismar
 desde su misma niñez;
 y toquen y tañan esas guitarras,
 que ya se me bullen y brincan los pies.
(Levántase COSME el medio cuerpo y baila, y ellos huyen.)
 COSME. Sacristán, arrimad esas cruces,
 que este son no es de perder.
 ANTONIA. ¡Jesús, que los muertos bailan!
 COSME. Pues ¡valga el diablo tus huesos!
 Con aque-se soncillo
 ¿no has de hacer bailar los muertos?
 Cansado estó de morirme:
 comamos para este miedo
 un bocadillo, que al fin,
 los muertos con pan son menos.
 Venga mi ofrenda.
 ISABEL. Hela aquí:
(Dale el panecillo y el jarro.)
 sal, Perico, que ahora es tiempo.
(Sale JUAN PÉREZ con una sábana y tiéndese junto á COSME, sin que le vea.)
 JUAN. ¡Ay, Isabel, que de veras
 me traes por hablarte muerto!
 COSME. Brindis, señores defuntos.
 JUAN. Aquí la razón haremos.
(Toma el jarro, bebe y vuélvese á echar.)
 COSME. San Dimas, san Babilés,
 poquito á poquito me echo,
 que hay otro muerto en campaña.
(Échase.)
 ¡Hermana, hermana!
 ISABEL. ¿Qué es eso?
 COSME. Otro muerto.
 ISABEL. ¿Qué os espanta?
 Á éste enterraron primero,
 y está en vuestra sepultura.
 Volveos acá.
 COSME. Ya me vuelvo.
 ISABEL. Ana, entreténle.
(Pásase junto á JUAN PÉREZ.)
 CRIADA. Sí hará.
 ¿Qué tienes?
 COSME. No más de miedo.
 ISABEL. ¿Es posible que te hablo?
 JUAN. ¿Es posible que te veo?

COSME. Hermana, ¿qué hacéis?
 ISABEL. Procu-ro
 apartaros este cuerpo.
(Levántase COSME y pónese en medio de los dos.)
 COSME. Yo os le apartaré mejor,
 que se pega mucho al vuestro.
 JUAN. ¡Ay, Isabel, no te vayas! *(Tira della.)*
 COSME. Señor muerto, estése quedo.
 Tengamos la muerte en paz,
 ó le pegaré dos muertos.
 JUAN. Yo en mi sepultura estoy:
 hablemos de bueno á bueno.
(Échase los dos y hablan.)
 COSME. Habremos muy en buen hora.
 ¿De qué murió, caballero?
 JUAN. De tercianas.
 COSME. Yo de hambre.
 Y ¿dónde está?
 JUAN. En el infierno.
 COSME. Y ¿quién está allá?
 JUAN. Juan Rana.
 COSME. Él miente como mal muerto; *(Riñen.)*
 que Juan Rana ha sido un santo,
 pues sufrió á los mosqueteros.
(Vuélvense á echar y sientase ISABEL en medio.)
 ISABEL. Señores defuntos, paz,
 pues me pongo de por medio.
 Vuélvanse á sus sepulturas.
 JUAN. Vuelto estoy.
 COSME. Y yo estó vuelto.
 JUAN. ¡Esposa de mis entrañas!
 ISABEL. ¿Qué quieres, hermoso dueño?
 JUAN. ¿Quién dilata nuestras bodas?
(Levántase COSME; pónese en medio de los dos. Sale SÁNCHEZ, de demonio.)
 COSME. Yo, que pongo impedimento.
 SÁNCHEZ. ¿Estafarme el pan y el vino
 con muertecitas y enredos!
 ¡Vive Dios, que he de gormallo
 con el disfraz que me he puesto!
 A un mal muerto, un mal demonio.
 ISABEL. Hermano, ¿no ves aquello?
 COSME. Más me valiera cegar.
 CRIADA. Un demonio es por lo menos.
 COSME. Pues ¿qué será por lo más?
 JUAN. Mis pecados son aquestos.
 SÁNCHEZ. Dos muertos hay, y era uno;
 mas ¿si fuesen verdaderos?
 COSME. ¡San Liberanos á malo!
(Vanse levantando, hincándose de rodillas, y SÁNCHEZ, también, teniendo miedo.)
 JUAN. Señor mío, yo prometo,
 si escapo desta, ser fraile.
 COSME. Yo prometo ser ventero.
(Levántanse los muertos.)
 SÁNCHEZ. ¡Vive Dios, que se levantan!
(Acércase SÁNCHEZ.)
 COSME. ¿Que se acerca sin remedio!
 JUAN. Llegaos acá. *(Ásele JUAN á COSME.)*
 COSME. ¡Ay, que me agarran!
 SÁNCHEZ. Castigo es éste del cielo.
 COSME. ¡Huyamos!
(Dan carreras por el tablado, huyendo.)
 SÁNCHEZ. Yo quiero huir.
 COSME. ¡Cata la cruz!

256

XLVII.—Entremés cantado: El Remediador.

Representóle Rosa.

INTERLOCUTORES:

COSME.	HOMBRE 1.º
JOSEFA ROMÁN.	HOMBRE 2.º
SALVADOR.	HOMBRE 3.º
MUJER 2.ª	MÚSICOS.
MUJER 3.ª	

Sale COSME, de villano, con un caballito de caña y un cartel en la cabeza que dice: El Remediador, y canta.

COSME. Fueron tantos los remedios
 de mi larga enfermedad,
 que con los que me han sobrado
 puedo á muchos remediar;
 y así, para visitallos
 don Esculapio me da
 la vara y título de
 remediador general.
 Rana es muy en castellano,
 y así, me pienso llamar
 Ranet, con que haré más ruido
 que en Madrid faltando el pan.
 Remediador y extranjero,
 mil almas acudirán,
 aunque mueran del remedio,
 sólo por la novedad.
 Yo me vó de puebro en puebro
 con mi rocín alazán,
 que como él y yo comamos,
 mas que ayunen los demás.
 Picar, picar, picar, picar,
 que esta noche he de llegar
 donde las pullas engordan
 y los estudios lo pasan mal.
 JOSEFA. ¡Ay, camaradita! ¡ay, camarada!
 Aquí hay posa, aquí hay posa,
 aquí hay limpita posada.
 COSME. No quiero limpito, que si entro allá,
 será mi bol, será mi bol,
 será mi bolsa la limpiada.
 JOSEFA. Tendréis en la venta,
 cara de Juan Rana,
 la hambre contenta
 hasta la mañana.
 COSME. Haréisme la cuenta,
 cara de taimada,
 con su salpimienta,
 sin que me deis nada.
 Será mi bol, será mi bol,
 sera mi bolsa la limpiada.

Sale SALVADOR, de ventero, y vase haciendo muy aprisa todo lo que dicen los versos.

(Representado.)

SALV. ¡Oh, seor huésped! ¡bien venido!
 Juana, adereza la cena;
 Pedro, lleva este caballo;
 Tomé, quita esas espuelas;
 Gil, llega presto una silla;
(Sientanle.)

SÁNCHEZ. ¡Jesús bueno!
 COSME. ¿Qué? ¿El diablo dice Jesús?
 SÁNCHEZ. ¿Qué? ¿Los muertos tienen miedo?

(Salen MÚSICOS cantando.)

MÚSICOS.

Cesen, cesen los miedos, y dejen
 los muertos los lienzos y el diablo el disfraz.

ANA.

Yo le quito la sábana al mozo.

COSME.

Yo al viejo las canas sin ir al Jordán.

ANTONIA.

¿Por qué niega su hermana á este hombre,
 que llora, que gime, que quiere expirar?

COSME.

Porque temo que en siendo cuñado
 me tire saetas por la hermandad.

JUAN.

No son todos los cuñados
 como los pinta el refrán.

COSME.

De parientes de tablilla
 muy poquito hay que fiar.

JUAN.

Yo no os quiero quitar nada,
 antes os pretendo dar.

COSME.

Quien muerto me quita el vino,
 vivo, ¿qué me quitará?
 Y vaya y venga la cuñadería,
 mas en casa no tiene de entrar.
 Que, huésped, máteme ese cuñado,
 que hasta el nombre me hace mal.

ANTONIA.

No hay peor gente
 que hombres y mujeres.

COSME.

Cuñados y lechones,
 los muertos los mejores.

TODOS.

De menguados y entremeses
 se ríen todos siempre
 por una de dos.
 Ríanse de aqueste por amor de Dios;
 por menguado, por alegre
 ó por estas causas dos.
 Ríanse de aqueste por amor de Dios.

- echa sábanas, Quiteria;
Bartolillo, mide vino;
Leonor, saca tú la mesa;
(Pónenle la mesa.)
y ahora pida vusted
todo cuanto allá en su idea
le izgue la golosina,
que tanto hallará en la venta.
¿Sós judío?
- COSME. No, señor.
SALV. Pareceislo en la agudeza.
COSME. Usté, ¿es casa que se alquila?
SALV. No.
COSME. Parécelo en la cédula.
SALV. Ésta dice lo que só.
COSME. Bien se conoce sin ella.
SALV. Y ¿qué es?
COSME. El Remediador
general.
SALV. Y ¿qué remedia?
COSME. En cenando lo diré,
que es el hambre mala bestia.
Huésped, ¿habrá qué cenar?
SALV. ¿Cuerpo de Dios con su flema!
Pida por aquesa boca,
que será medida.
- COSME. Venga
un conejo.
SALV. ¿Guisadito
le querrá, á la portuguesa,
la alcaparra bien cocida,
rehogada la cebolleta,
con su picante?
- COSME. Sí, huésped.
SALV. ¿Y su agrio?
COSME. Desa manera
tráiganle antes que se enfríe.
SALV. No le tengo en mi conciencia;
pero de conejo abajo
pida vusted cuanto quiera.
COSME. Pues, ¿para eso le echaba
tanto recaudo y especia?
Ahora bien, venga un cuartillo
de cabrito.
- SALV. ¿Gran menestra,
gordito y tierno?
- COSME. Eso mismo.
JOSEFA. Y ¿cómo le quiere?
- COSME. Aprieta.
JOSEFA. ¿Cómele vusted asado,
con los cueros que parezca
que están dorados?
- COSME. Muy bien.
JOSEFA. ¿Y un pebreillo que tenga
sus hebritas de azafrán,
su polvillo de pimienta?
- COSME. Linda cosa.
JOSEFA. ¿Que esté hirviendo?
- COSME. Tráigale, hermana ventera.
JOSEFA. No le hay.
COSME. Pues vierta el pebre.
JOSEFA. ¿Para qué quiere que hierva?
- JOSEFA. Señor, de cabrito abajo
pida vusted cuanto quiera.
COSME. Ahora, pues, venga un jigote
de carnero.
SALV. ¿De la pierna?
- ¿Bien manido?
- COSME. Sí, señor.
SALV. ¿Jugoso?
- COSME. Por excelencia.
SALV. ¿Con su vino y su limón,
por encima algunas ruedas?
- COSME. La boca se me hace agua.
SALV. ¿Vendrá desta suerte?
- COSME. Venga.
SALV. No le hay.
COSME. No te dé Dios vida.
SALV. Mas ¿que me quedo sin cena?
Pero de jigote abajo,
mas ¿que no le falta un hebra?
- COSME. Pero de cintura arriba,
mas ¿que le abro la cabeza?
(Hace que se levanta.)
- JOSEFA. No se me enoje, que yo
le tengo en la chimenea
brava olla.
COSME. No muy brava,
que yo sé que es una oveja.
(Sacan un plato cubierto y sin nada dentro.)
- SALV. Coma vusted deste plato
de jigote de ternera.
COSME. ¿Qué ternera?
- SALV. Coma y calle,
y ayudémosle á comella.
(Hacen que comen en él.)
- COSME. Tengan; no hay necesidad:
bien me siento yo con fuerzas
para comer sin ayuda.
JOSEFA. ¿No está muy tierna?
- COSME. Y tan tierna,
que no la siento en la boca.
SALV. Brindis.
(Hacen que beben, y no hay vino ni jarro.)
- COSME. Déjela que venga.
SALV. Lindo vino.
(Hace el ventero que bebe, y luego COSME.)
- COSME. Lindo vino.
SALV. ¿Á qué os supo?
- COSME. Á la ternera.
Señores, ¿que rabio de hambre!
(Levántase.)
- SALV. ¿Leonor!
- JOSEFA. ¿Señor?
- SALV. Haz la cuenta.
COSME. ¿Qué cuenta? ¿estamos borrachos?
- SALV. Haz la cuenta.
COSME. Sin la hornera.
JOSEFA. Diez reales menos un cuarto;
y hágale á su reverencia
muy buen provecho.
(Hace una reverencia.)
- COSME. ¿Querrá
el buen huésped su moneda?
- SALV. Sí, mi amo.
COSME. ¿Bien contada?
- SALV. Sí, mi amo.
COSME. ¿Y que en prata sea?
- SALV. Sí, mi amo.
COSME. Pues, mi amo,
no la tengo en mi conciencia;
pero de moneda abajo

- pida vusted.
SALV. ¿Buena es ésa!
- COSME. Mijor es esotra.
TODOS. *(Dentro.)* ¡Ahó!
- COSME. ¡Jeso Cristo!
- TODOS. ¡Ah de la venta!
- JOSEFA. ¡Ah de allá fuera! ¿quién llama?
- Salen bailarines y músicos cantando.*
- TODOS. El Remediador de fama,
¿dónde está, dónde está?
- JOSEFA. Aquí está, que no está perdido.
TODOS. ¿Dónde está?
- JOSEFA. Hétele, el Remediadorcito;
hétele, que el cartel lo dirá.
- COSME. Pídanme los remedios á pares;
llévenlos, que baratos se dan.
- JOSEFA. Para no llegar á vieja,
¿qué remedio podré hallar?
- COSME. Que la maten cuando moza,
y á vieja no llegará.
- JOSEFA. Guárdele para darle á una suegra.
COSME. Déjele, que mil yernos habrá.
- HOMB. 1.º Cierta dama á quien festejo
me pidió por amistad
para un almuerzo de pollos,
y en mi casa no hay un real.
- COSME. Para un almuerzo de pollos
vusted la puede enviar
un barreño de salvados,
que eso suelen almorzar.
- HOMB. 1.º ¡Oigame qué remedio me ha dado!
- COSME. Dígole un almuerzo pollar.
- MUJER 2.ª ¿Qué remedio habrá en el mundo
para que me dé un galán?
- COSME. Hágame vusted por qué,
y al momento la dará.
- MUJER 2.ª ¡Oiganle qué falsito que queda!
- COSME. ¡Mírenla qué corrida que va!
- HOMB. 2.º Para ser rico y dichoso,
¿qué remedio podré hallar?
- COSME. El mayor remedio, hermano,
es que no lo merezcáis.
- HOMB. 2.º Huélgome, si el remedio no miente.
- COSME. Pésame que sea tanta verdad.
- MUJER 3.ª Para que un doctor no mate
á un enfermo, ¿qué se hará?
- COSME. Si queréis que no le mate,
no se le dejéis curar.
- MUJER 3.ª Llórolo, si lo dice de veras.
- COSME. Ríase, que me quise burlar.
- HOMB. 3.º En este mundo perdido,
¿qué remedio habrá eficaz
para desterrar los usos?
- COSME. Quebrar las ruelas no más.
- HOMB. 3.º Quédesse para orate, mancebo.
- COSME. Váyase para frates, galán.
- JOSEFA. ¡Señor, señor Remediador!
- COSME. ¿Qué pide ahora la tal Leonor?
- JOSEFA. ¿Qué haré, que no tengo una blanca,
ni hay quien se comida
aunque se la pida,
y muero de hambre sin redención?
- COSME. Dice el señor Remediador...
- JOSEFA. ¿Qué dice?, y mire mi gran dolor.
COSME. Que no esté noramala holgazana;
que hile y que cosa;
- que no viva ociosa,
ó ayune si quiere no hacer labor
la tal Leonor, la tal Leonor.
- JOSEFA. ¿Para qué se me llama...
- TODOS. Remediador...
- JOSEFA. Si no es de una dama...
- TODOS. Remediador?
- COSME. Para hallar el dinero...
- TODOS. Remediador...
- (Quitase el letrero, y al cabo dél tiene un látigo y comienza á dar.)*
- COSME. Este es el verdadero...
- TODOS. Remediador.
- (Hincanse de rodillas, fuestas las manos.)*
- TODAS. No más, no más, por amor de Dios;
no más rigor, no más rigor.
- COSME. Pues ¿qué han de hacer?
- TODAS. Nuestra labor.
- COSME. ¿De qué han de comer?
- TODAS. De la labor.
- COSME. Y ¿en qué han de entender?
- TODAS. En la labor.
- COSME. ¿Qué dice aquí? *(Dales á leer el cartel.)*
- TODOS. Remediador.
- COSME. ¿Qué dice acá? *(Dáscle por esotra parte.)*
- TODOS. Remediador.
- COSME. Oid, señor, y vos, señor:
(Dice á la gente.)
en no habiendo remedio, que hagan
las hijas de casa ó las madres labor:
aquéste es el lindo remedio.
(Enseña el látigo.)

257

XLVIII.—Jácara que se cantó en
la compañía de Ortega.

INTERLOCUTORES:

RUFINA. LEONOR.
FRANCISCA. OSORIO, etc.*Piden los mosqueteros jácara. Sale RUFINA representando.*

- RUFINA. Sin saber si la cantamos,
por jácara voces dan.
¿Pese á sus hígados dellos!
¿No hay más de jacarear?
¿No hay más de tener la gracia
de Josefita, y no hay
más de daros como ella
jácara en arpón?
- FRANC. No hay más;
que en pidiendo estos señores
jácara, se la han de dar;
que es, sin embargo de embargos,
su mandamiento fatal.
- RUFINA. Apelo á bancos y á gradas.
FRANC. Ya está sentenciado allá,
y de nosotras han hecho
entrega al brazo seglar.
¿Y quién no sabe?
- RUFINA. Saber.
FRANC. ¿Y si no acierta?
- RUFINA. Acertar.

RUFINA. ¿Es su voluntad?
 FRANC. Sí.
 RUFINA. Pues
 hágase su voluntad.
 ¡Leonor!
 LEONOR. ¡Rufina!
 RUFINA. ¿Tú cantas
 jácara?
 LEONOR. Sí, pero mal.
 RUFINA. Eso también yo lo hago.
 FRANC. Yo y todo, y no debe más
 una de hacer lo que sabe.
 RUFINA. Pues va de jácara.
 LEONOR. Va.
 RUFINA. Pero ¿si no les contenta?
 Que los lleve Barrabás
 con más erres y más ruido
 que carro por pedregal.
 LEONOR. *(Canta.)* En el corral de comedias
 lloviendo á la puerta están
 mohadas y más mohadas
 por colarse sin pagar.
 La culpa echan á Mallurde,
 aquel letrado jayán
 que en el pleito de galeras
 fué por el Rey á bogar;
 que aquesta plaza le dieron
 porque estuvo en Alcalá
 la mitad de sus estudios,
 y en Huete la otra mitad.
 Preguntáronle: ¿quién paga?
 Y el hombre, sin más ni más,
 con la chica desembraza
 un mas líbranos de mal.
 ¡Tate, tate!, dicen todos;
 y él, que no sabe tatar,
 cuerpos mortales desgrana
 como si fueran agraz.
 FRANC. Desgrane más poco á poco,
 y envaine vusted el zás;
 que Mallurde es una mandria,
 á pagar de mi caudal.
 ¿Qué hazaña suya ha notado,
 si no lo es cosquillar
 hasta hacerle abrir la boca
 á algún talego bausán?
 ¿Qué bodigo ha dado al cura?
 ¿qué ganancia al sacristán?
 Y su matante guadaña,
 ¿qué campana hizo grazgar?
 RUFINA. Si la envidia es quien te izga
 el alma, hembrilla mortal,
 por encima de la barba
 miente tu alma, y aun más;
 que Mallurde es un demonio,
 y su cólera infernal
 es, por los ayes que causa,
 la que inventó el ¡ay, ay, ay!
 Desdícete, cuitadilla;
 ¡ay de ti! mira que estás
 más hacia acá del morir,
 del vivir más hacia allá;
 ó por el agua de Cristo

y por el vino de San,
 que el baúl de la comida
 te le he de descerrajar.
 LEONOR. Tiene razón la Gayosa,
 y yo la diera qué hilar;
 mas déjolo por Mallurde,
 que él viene y responderá.
Sale OSORIO, de valiente.
 OSORIO. Voces oigo, y yo que entraba...
 Desbúchenme la verdad;
 que si no, las de más juicio
 no están un tris del final.
 ¿Qué garduña de la trinca
 se entretiene en murmurar
 deste tigre germanesco
 y desta onza marcal?
 FRANC. Sóbranse dos mil razones;
 que es un tigre en agarrar,
 y ella una onza en las manchas,
 y de carne poco más.
 No conmigo fanfurrinías,
 que sé cuán poquito ha
 que salió de ser matante
 del sitio del espulgar.
 LEONOR. Si esto sufres y no chillas,
 tus uñas de balde están,
 tu flemma de manifiesto
 y tu jifero de paz.
 RUFINA. ¿Qué he de hacer, si este pobrete,
 que es á quien toca el garlar,
 ni un traque barraque chista,
 ni dispara un peseatal?
 Mas por esta cara negra,
 que es hoy á quien quiero más,
 que si la suya no ausenta,
 que la he de beneficiar.
 OSORIO. Repórtate, sabandija;
 mira que oliéndome vas
 que entre tu cara y mis manos
 hemos de hacer un batán.
 Pues ¿conmigo ferriónes?
 ¿Hásete olvidado ya
 el palmeadillo que anduvo
 entre Yébenes y Orgaz?
 ¿A mí, que las vendo, niña?
 ¡Oh!, ¡qué lindico!; ¿no hay más
 de atrévome por lo jembra,
 súfranme por otro tal?
 Pues ¡voto!...; pero no voto,
 que es juramento holgazán,
 y yo tan pobre, que nunca
 juré sin necesidad.
 LEONOR. No haya más: quédense enteras
 todas las arcas del pan,
 y azúmbrese la pendencia,
 si tenéis sed de matar.
 OSORIO. Doy mi mano.
 FRANC. Y yo la mía.
 LEONOR. Pues que ya amigos están,
 Jesu Cristo nos dé aquí
 pollos, y después agraz.

258

XLIX.—Entremés famoso: Los Mariones.¹

Representóse en Madrid.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

DON ESTEFANIO.	LA MADRE DE LOS
DON QUITERIO.	MARIONES.
FRANCISCA.	DOS MÚSICOS.
MARÍA.	UN CRIADO.
CATALINA.	

Sale MARÍA por una parte con espada, capa y sombrero, rebozada, y un MÚSICO rebozado, cubierta la guitarra; y por otra parte FRANCISCA de la misma suerte, con otro MÚSICO.

MARÍA.
 ¡Oh noche de San Juan, alegre noche,
 en que anda desvelado todo coche!

FRANCISCA.
 ¡Oh noche de San Juan, alegre y fresca,
 que en el río das caza más que pesca!

MARÍA.
 Músico, desabrigue la guitarra,
 y haciéndola chillar como chicharra,
 sin templar, sin toser, sin escombrarse,
 ni aguardar á la súplica ó al ruego,
 cante un romance, y páguele luego.

FRANCISCA.
 Músico, ropa fuera al instrumento,
 y, ahorrando de todo parlamento,
 de «estoy ronco, cerrado tengo el pecho,
 no puedo hablar», achaque que los músicos
 de continuo lo toman por asunto,
 cante una letra, y páguele al punto.

(Canta uno un verso y otro, otro.)

MÚSICO 1.º
 Noche de San Juan alegre...

MÚSICO 2.º
 Noche alegre de San Juan...

MÚSICO 1.º
 Que al cantar el brindis haces...

MÚSICO 2.º
 Que haces brindis al cantar...

MÚSICO 1.º
 Si me das favor y ayuda...

MÚSICO 2.º
 Si ayuda y favor me das...

MÚSICO 1.º
 Hoy tendrán mis penas fin...

MÚSICO 2.º
 Hoy fin mis penas tendrán.

¹ *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 4.

MARÍA.
 Para el calor que hace, camarada,
 esa música va muy aforrada.

FRANCISCA.
 Desafórrala tú, ó como te llamas,
 taba de hembras, ó aprendiz de damas.

MARÍA.
 Mientes, y mentirás en cuanto dices.

FRANCISCA.
 Y eso, ¿no es aforrar?

MARÍA.
 De prosa ahorre,
 si no quiere que así la desaforre.
(Mete mano á la espada.)

FRANCISCA.
 Matarte, cuitadilla, es la respuesta.
 Den, por Dios, para el ánima de aquesta.
(Mete mano á la espada y riñen, y sale CATALINA y pónese en medio.)

CATALINA.
 ¡Ay, amigas!, decid: ¿qué diferencia
 pone la flor del mundo en competencia?
 Tened: ¿por qué reñís?

FRANCISCA.
 No es casi nada:
 por celos es.

MARÍA.
 Y no sin gran misterio,
 pues siendo mi respeto don Quiterio,
 da en pasealle.

FRANCISCA.
 Cese el desafío,
 que mi respeto es don Estefanio;
 mas, como son hermanos, acudimos,
 y á un mismo tiempo música les dimos.

CATALINA.
 Ahora bien, un gran gusto quiero daros,
 y es, que hasta su aposento he de llevaros,
 donde esta noche de San Juan, quejosos
 de que su madre ha dado en descuidarse,
 hacen una oración para casarse.

MARÍA.
 ¡Ay, qué gracia han tenido esos muchachos!

FRANCISCA.
 Vamos, pues, Catalina.

CATALINA.
 Entrad con tiento,
 que os tengo de esconder en su aposento.

(Vanse, y salen DON ESTEFANIO y DON QUITERIO haciendo ademanes de mariones con dos velitas encendidas en las manos.)

DON QUITERIO.
 ¡Ah, don Estefanio!

DON ESTEFANÍO.
¡Ah, don Quiterio!

DON QUITERIO.
¿Has prevenido el agua, el sahumero,
las hierbas y el altar?

DON ESTEFANÍO.
No falta nada.

DON QUITERIO.
Y di, ¿qué hace señora?

DON ESTEFANÍO.
Está acostada.

DON QUITERIO.
¡Jesús, y con qué susto que me tiene!
Mi madre á cada tris pienso que viene.

DON ESTEFANÍO.
Muy grande atrevimiento es el que hacemos.
No nos sienta señora. Ea, recemos.

DON QUITERIO.
¿Óyenos alguien?

DON ESTEFANÍO.
No.

DON QUITERIO.
Mírelo, amigo.

DON ESTEFANÍO.
Maldita la persona que nos oye.
Salen las tres mujeres como acechando.

MARÍA.
(¡Qué lástima! ¿Hay tal miedo del chiquito?
Palpitándole está el corazoncito.)

DON QUITERIO.
Ya somos grandes, don Estefanía,
y no de malas caras ni mal brío:
no tratan de ponernos en estado,
y las damas nos miran con cuidado.

DON ESTEFANÍO.
¿Con cuidado? Por vida de mi madre,
que estando en misa ayer de mañanita,
los ojos no quitó una mozalbita
de mí, que me causó muy grande enojo.

DON QUITERIO.
Y ¿no llevabas nada para el ojo?

DON ESTEFANÍO.
Azabache llevaba y pan bendito,
cristal, tejón, azogue, acero y masa.
Híceme sahumar después en casa
con hierbas de San Juan, con azabache,
Herbatum, carne momia y peonía,
sin que pasase viernes, que es mal día,
y aun no me aprovechó.

DON QUITERIO.
Hay tan malas hembras,

que aunque nuestra hermosura las obliga,
no son para decir «Dios te bendiga».

MARÍA.
(¡Qué donaire que tienen!)

FRANCISCA.
(Por extremo.)

MARÍA.
(Que los he de ajojar, Francisca, temo.)

FRANCISCA.
(¡Qué caras!)

MARÍA.
(¡Qué colores!)

FRANCISCA.
(¡Qué facciones!)

CATALINA.
(Tal tengan la salud los dos rollones.)

MARÍA.
(¡Qué adamados!)

FRANCISCA.
(¡Qué rizos!)

MARÍA.
(Y ¡qué grifos!)

CATALINA.
(No he visto ganapanes más jarifos.)

DON ESTEFANÍO.
Y ¿cómo es la oración?

DON QUITERIO.
De aquesta suerte:
«Noche del señor San Juan,
donde las toman las dan.
Señor San Juan, ponte en medio,
porque mi madre me ponga en remedio.»
Y dicha aquesta oración,
pregunto con devoción:
«Pues que yo no me extiendo ni me arrugo,
¿con quién me he de casar?»

CATALINA.
Con el verdugo.
(Venías.)

DON QUITERIO.
¡Jesús! ¿Qué es esto? ¿hay tal atrevimiento?
¿Mujeres en mi cuarto á tales horas?

MARÍA.
Pues, ¿qué importa, mi bien?

DON ESTEFANÍO.
Mucho, señoras.
Si señora lo siente, di, Quiterio,
no hay sino entrarnos en un monasterio.
Por esta mala hembra aquesto pasa.
No estaréis una hora más en casa,
que sois criada, y basta.

DON QUITERIO.
Ella me ha muerto;
que fui muy blando en el primer concierto.

FRANCISCA.
¡Qué asustados que están!

DON ESTEFANÍO.
¿Cómo asustados?

Pues, ¿es quien quiera ver á dos barbados
tan mancebos, que en toda la semana
no se llegan á puerta ni á ventana,
á media noche á solas con dos hembras?
¿Sabe la vecindad, mal inclinada,
que dejó cohecharse la criada?
No es burla, que del susto éste, á fe mía
pienso que me ha de dar alferecía.

DON QUITERIO.
¡Pues no!, que de un espanto, de un trabajo,
se le puede volver á un hombre el cuajo.

MARÍA.
Sosiegate, Quiterio de mi vida,
que te quiero por más de mil razones.

DON QUITERIO.
Desdichada hermosura, ¿en qué me pones?

FRANCISCA.
Estefanía, cese la aspereza.

DON ESTEFANÍO.
¡Nunca naciera yo con tal belleza!

MARÍA.
Toma aquesta cadena.

FRANCISCA.
Tú esta joya.

MARÍA.
¿Qué respondes? Aquesto, ¿no lo abona?

DON QUITERIO.
Que la dádiva no me desmorona.

FRANCISCA.
Y tú, ¿qué dices á lo que te he dado?

DON ESTEFANÍO.
Que así me salve Dios, que me he enojado.
¡Quite de ahí! ¡Jesús, con qué venía!
Éso délo á una suegra ó á una tía,
que no he de recibillo. *(Tomala.)*

FRANCISCA.
Pues, ¿qué es eso?

DON ESTEFANÍO.
Por ver si es oro, lo he tomado á peso.
(Dentro la madre.)

MADRE.
¡Hola, muchachos! ¡Hola, Catalina!

DON QUITERIO.
¡Mi madre!; ¡qué trabajo!
Agora sí que se me vuelve el cuajo.
(El Criado, dentro.)

CRIADO.
Aquí hay ruido, señora.

DON ESTEFANÍO.
En un momento
perdimos la ocasión y el casamiento.
Salen la MADRE (¡uede hacerla un hombre) y el CRIADO.

MADRE.
¿Qué es aquesto?; ¿mujeres en el cuarto
de los muchachos? ¡Buena anda mi honra!

MARÍA.
Repórtese vusted.

MADRE.
¡Jesús, qué afrenta!
Traidores, ¡habéis dado buena cuenta
de vosotros! ¿Aquesta es la clausura?
La culpa tengo yo, cari-raídos,
de traer á los dos tan engréidos.
Yo os cortaré el cabello, yo, picaños,
sin que salgáis á misa en veinte años.

DON ESTEFANÍO.
No me perdone Dios, señora madre,
si aunque estamos con ellas yo y mi hermano,
han llegado á tocarnos ni una mano;
porque antes, mirando nuestras famas,
han estado las dos como unas damas,
y son tan vèrgonzosas y miradas,
que sin hacer con ellas usos nuevos,
pueden estar entre diez mil mancebos.

MADRE.
Pues, ¿qué quieren vustedes?

FRANCISCA.
Casamiento,
sin que nada en el dote se repare.

MADRE.
¿Qué respondéis?

LOS DOS.
(Con reverencia, como mujeres.)
Lo que vusted mandare.

MARÍA.
Don Quiterio ha de ser esposo mío.

FRANCISCA.
Y yo he de ser de don Estefanía.

DON ESTEFANÍO.
Queditito, ¡por Dios!, no se declare.

MADRE.
¿Quereislo así?

LOS DOS.
(Con reverencia.)
Lo que vusted mandare.